

**Muchos son los modos de acceder a la parte central de la Península de Anatolia, en Turquía. Quizás el mas espectacular de todos ellos sea la atractiva carretera que desde Tarso se adentra por los montes Tauros atravesando un paisaje de pinadas y ambiente alpino desde la orilla marina. Y todos ellos acercan al viajero a uno de los espacios naturales mas desacostumbrados que pueden encontrarse en todo el área mediterránea. Es el espacio para el asombro, para el mirar atónito, para perderse y olvidar la puerta de salida...**

## **CAPADOCIA, EL TRIANGULO DE LAS MARAVILLAS**

Siguiendo esa ruta hacia el Norte, poco a poco, sin embargo, tras coronar varios altos de montaña, el paisaje cambia: Los bosques de pinos son sustituidos por rala



vegetación. El verde da paso al marrón y al gris de las cimas kársticas. Se alcanza la meseta. Una llanura de dimensiones excelsas. Campos de cereales,

probablemente en barbecho, en alturas que deben superar los mil metros. A lo lejos, la vista se posa en algunas grietas gigantescas que se dibujan en el horizonte plano. La ruta se dirige directamente hacia ellas. Y, de pronto, se convierten en amplios cañones, en profundas gargantas. Y, con ellos, en una revuelta imprevista, aparece la primera formación de toba volcánica, erosionada hasta dulcificar todos sus bordes: Es la entrada al mundo de las hadas, al espacio natural mas alejado de lo que puede concebirse como

pura creación de la Naturaleza, a un paisaje que parece pertenecer a otro mundo, inconcebiblemente lejano a éste.

Inútil explicar que los residuos volcánicos arrojados al exterior por los extintos Ercilles Daggi y Hasan Daggi fueron erosionados hasta dar lugar a las caprichosas estructuras que



forman la región. En la Capadocia central hay que introducirse dejando fuera todo intento de explicación racional de lo que en el fondo de esos valles ocurre. Hay que, simplemente, hacer permeable la mente a los sentimientos que rezuman de los conos, chimeneas, torres y agujas de la región. Y, muy especialmente, al uso que el hombre, a lo largo de los siglos, hizo de ellos para provecho propio.

Como imprescindible preludeo a la reposada visita que requiere Capadocia, hay que detenerse en Soganli, Visitar reverentemente las inauditas iglesias rupestres construidas



en el interior de los conos, los frescos que aún subsisten (a pesar del vandalismo de los visitantes), las viviendas colgadas de riscos inaccesibles, los pasadizos internos, las escaleras en la blanda

roca... y dejarse seducir por todo ello, casi sin hablar. Sin buscar ni pedir explicaciones. Sólo sintiendo a través de los ojos lo que nunca hubiéramos podido pensar que ese sentido -la vista- pudiera darnos.

Pero el núcleo central de Capadocia lo constituye el pequeño triángulo que forman las localidades de Nevsehir, Avanos y Urgup, con su punto focal en Goreme. Este es un mundo extraordinario, mágico, donde los volúmenes, los colores y las formas acaparan la vista del visitante, sin casi dejarle tiempo para asimilar todo lo que contempla.

Porque Capadocia es un sueño para la sensibilidad por la Naturaleza del viajero. No hay paisaje en el mundo que, en tan pequeño espacio geográfico, entregue mayor cantidad de estímulos que este pequeño triángulo incrustado en el centro de Anatolia.

## **UN MUNDO AL REVÉS**

Atravesando campos despojados de todo tipo de vegetación, pero decorados por conos de toba y tierras que adoptan todos los colores del arco iris, aparece Zelve.

Los dos pequeños valles que forman esta ciudad troglodita están totalmente excavados por la mano del hombre. Las bellísimas concreciones volcánicas que la erosión se ha encargado de moldear en volúmenes que ningún arquitecto sería capaz de imaginar (aunque sí de reproducir: Gaudí se inspiró aquí para el proyecto de su Sagrada Familia), sirvieron de viviendas casi desde los



primeros tiempos de un consolidado cristianismo. Las impresionantes iglesias que se descubren, son buena muestra de ello.

Pero, hablando de iglesias, inmediatamente llega a la mente la imagen convencional, arquetípica, de lo que debe ser un templo sagrado. Y para comprender Zelve -y, en general, toda Capadocia-, hay que apartar esa imagen, dejar la mente en blanco y observar desde la ignorancia. Porque aquí todo es distinto.

Para empezar, se construyó hacia adentro. El interior era lo que importaba, lo que



tenía que modificar el hombre, puesto que la belleza del aspecto externo estaba asegurada por la Naturaleza. De ahí los frescos ingenuos, las confortables celdas al abrigo de la roca, las conexiones

entre ambos valles a través de interminables túneles, las ventanas dispuestas a 20 metros de altura sobre el abismo, las grandes bóvedas que parecen a punto de venirse abajo y que están horadadas en los lugares mas inverosímiles.

Todo habla en Zelve de una afán por parte de quienes poblaron los valles de perpetuarse en el el visitante actual, el conglomerado de 1.950, aún enmascarado por el



hábitat... Aunque quizás, para espíritu y la presencia de este cuevas y picos que, hasta permanecía habitado, queda propio encanto del entorno. Y

esa es una evidencia que se instala inmediatamente en la mente del viajero, especialmente contemplando la zona denominada "Peribacalari Vadisi", el valle de las chimeneas de las hadas, que, sin excesivos rastros de asentamientos humanos, impresiona por el simple hecho de existir. Las altas agujas, los conos perfectos, los roquedos afilados y portando en su cumbre, en ocasiones, una piedra enorme, no necesitan explicaciones geomorfológicas o vestigios humanos para ser admirados.

## **PARADA Y FONDA MEDIEVAL**

Pasado Avanos, el caravasar de tonos amarillentos de Serihan trae el recuerdo de

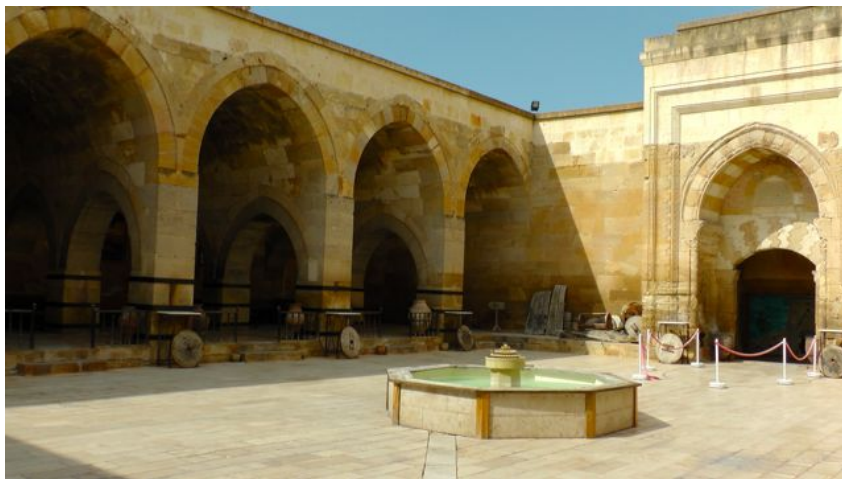
otros viajeros, de aquellos que cruzaban esta región hacia los siglos XII y XIII, yendo o viniendo de la lejana Persia.

Realmente su estado de conservación permitiría utilizarlo de forma inmediata, con sólo acondicionarlo ligeramente. La disposición de las dependencias aparece intacta y permite recordar las duras condiciones de viaje de los mercaderes de entonces.



De hecho el Caravasar fue una institución imprescindible a lo largo de toda la Edad Media. Los interminables caminos polvorientos que conectaban las distintas ciudades comerciales estaban plagados de peligros. A las dificultades propias de la ruta, se unía la posibilidad de un asalto por parte de las bandas que merodeaban por los alrededores. Las policías de los distintos reinos eran incapaces de controlar el avance de esos desarraigados que habitaban las montañas y encontraban en las mercancías que transportaban las

caravanas un modo fácil y no muy arriesgado de obtener medios con que subsistir.



En estas condiciones, el Caravasar, estructurado como una fortaleza, con altas paredes, sin ventanas al

exterior y contando con una única puerta por donde accedían animales, carruajes y hombres, era lugar obligado de reposo y avituallamiento, de reorganización y preparación para la siguiente etapa.

La "cadena" de caravasares se extendía allá donde hubiese rutas comerciales, fuera hacia la India, cruzando los montes Zagros, en los bordes de los desiertos, a lo largo de la Ruta de la Seda o por todos los confines del Mediterráneo. Los países musulmanes de Asia nombraban al Caravasar como Hann, los egipcios lo llamaban Wakala, en Occidente se conocía por Funduk. Pero, cualquiera que fuera su nombre, respondía siempre a la misma necesidad de cobijo y defensa.

La fórmula arquitectónica interior era bastante uniforme y, normalmente, consistía en un gran patio al que daban las habitaciones y una sala contigua en la que se amontonaban animales, carruajes y fardos.

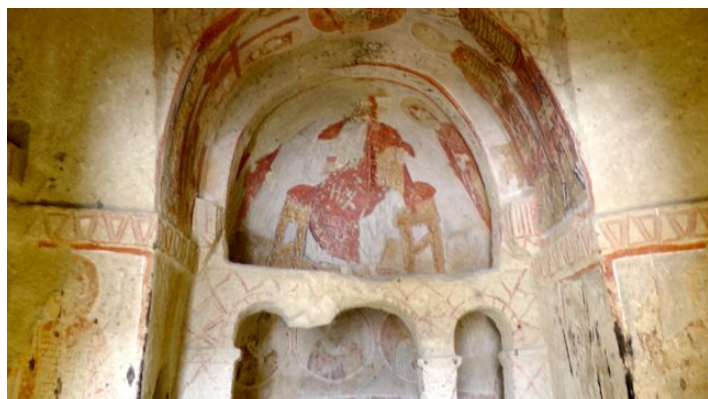
## APUNTANDO AL CIELO

Siguiendo la ruta, en el centro del triángulo, aparece el grupo monástico de



Goreme. Como comentaba en el caso de Zelve, e igual que ocurre en Sonagli, hablar de monasterios e iglesias - múltiples iglesias- es no explicar absolutamente nada. Otra vez, la idea de centro religioso para nuestra

mentalidad occidental resulta inútil en Goreme. Primero hay que apartar toda idea preconcebida, llegar al valle como si nunca se hubiera oído hablar de religión o de liturgias. Otra vez, se hace necesario abrir los ojos y contemplar todas esas formaciones rocosas y admirarlas por ellas mismas. Otra vez, el



trabajo del hombre consistió en extraer y no superponer, en desbastar y dar forma. Y, de este modo, con el espíritu preparado, es posible introducirse en las pequeñas aberturas y maravillarse de lo que los monjes excavaron en



su interior. Falsas bóvedas, inútiles columnas, hornacinas sin efecto estructural, intentan imitar en minúscula escala los interiores de las iglesias al uso. Hasta los frescos que decoran esos interiores tienen algo de tiernos y de infantilmente simples. Aunque es posible

que, una vez correctamente enfocado el espíritu a lo que entrega Goreme, lo que mas sorprende sea la abundancia, porque no menos de 600 capillas, iglesias o conventos se apiñan en el interior del valle. Muchas de ellas en el interior de conos apuntando directamente al Cielo.

## **A VISTA DE PÁJARO**

Desde Goreme, queda cerca uno de los puntos donde se obtiene una visión



panorámica de Capadocia.

Entonces -y sólo entonces- llegan a la mente ideas de geología; lo mismo que ocurre ascendiendo al increíble termitero humano de Uchisar: Un enorme risco de toba, lleno de perforaciones, desde cuya

cima se obtiene una visión de conjunto de los valles; igual que se percibe realizando un



reposado vuelo en globo sobre la región.

Desde cualquiera de esos puntos se revela Capadocia no como un conjunto de valles, sino como grandes cuencas formadas por la erosión de una vieja

altiplanicie. Los agentes atmosféricos excavaron frenéticamente las blandas capas de toba volcánica, creadas por la acumulación de los barros y las cenizas expulsadas por la erupción violenta de los dos volcanes que aún, desde su inactividad, presiden el entorno con mas de 3.000 metros de altura.

Y así, en apresurado viaje, se alcanza nuevamente Urgup, se cierra el triángulo de las maravillas, pero la memoria queda para siempre preñada de las inolvidables imágenes inducidas en ella por Capadocia.

Antonio Fuster Juárez

## **INFORMACIONES PRÁCTICAS:**

### **COMO LLEGAR.**

Sigue siendo una excelente aventura (Si uno la busca, claro) llegar hasta Capadocia desde Estambul en vehículo propio o alquilado. En un reposado viaje hacia el sur, recorriendo la costa turca del Egeo y el Mediterráneo Oriental, se accede de paso a un buen número de los más maravillosos lugares de la península anatólica, que, desde luego, no son pocos. Luego sólo queda subir desde Tarso hasta la meseta, como decía al principio de este reportaje. Lo más normal, sin embargo, es la ruta directa hacia Ankara, por excelente autopista, para posteriormente bajar hasta Capadocia.



### **FORMALIDADES ADUANERAS.**

Rápidas y sencillas. Se requiere visado, pero no hay que esperar largas colas en el país de origen para obtenerlo, sino que se consigue directamente en el aeropuerto. Así que, pasaporte en regla (Aunque para estancias de pocos días vale el DNI) y a disfrutar...

### **DISPONIBILIDADES HOTELERAS.**

Sin excusa posible, hay que alojarse en cualquiera de los hoteles construidos en las mismas formaciones de toba volcánica de Goreme. Es una experiencia inolvidable. Cada temporada amplían la oferta de este tipo de acomodación, por lo que no tendrás ningún problema en encontrar una a tu gusto. Goreme tiene la virtud añadida de encontrarse en medio del triángulo capadocio con lo que todo queda muy a mano, incluso las agencias para contratar un vuelo en globo sobre la región, algo que tampoco puedes perderte.